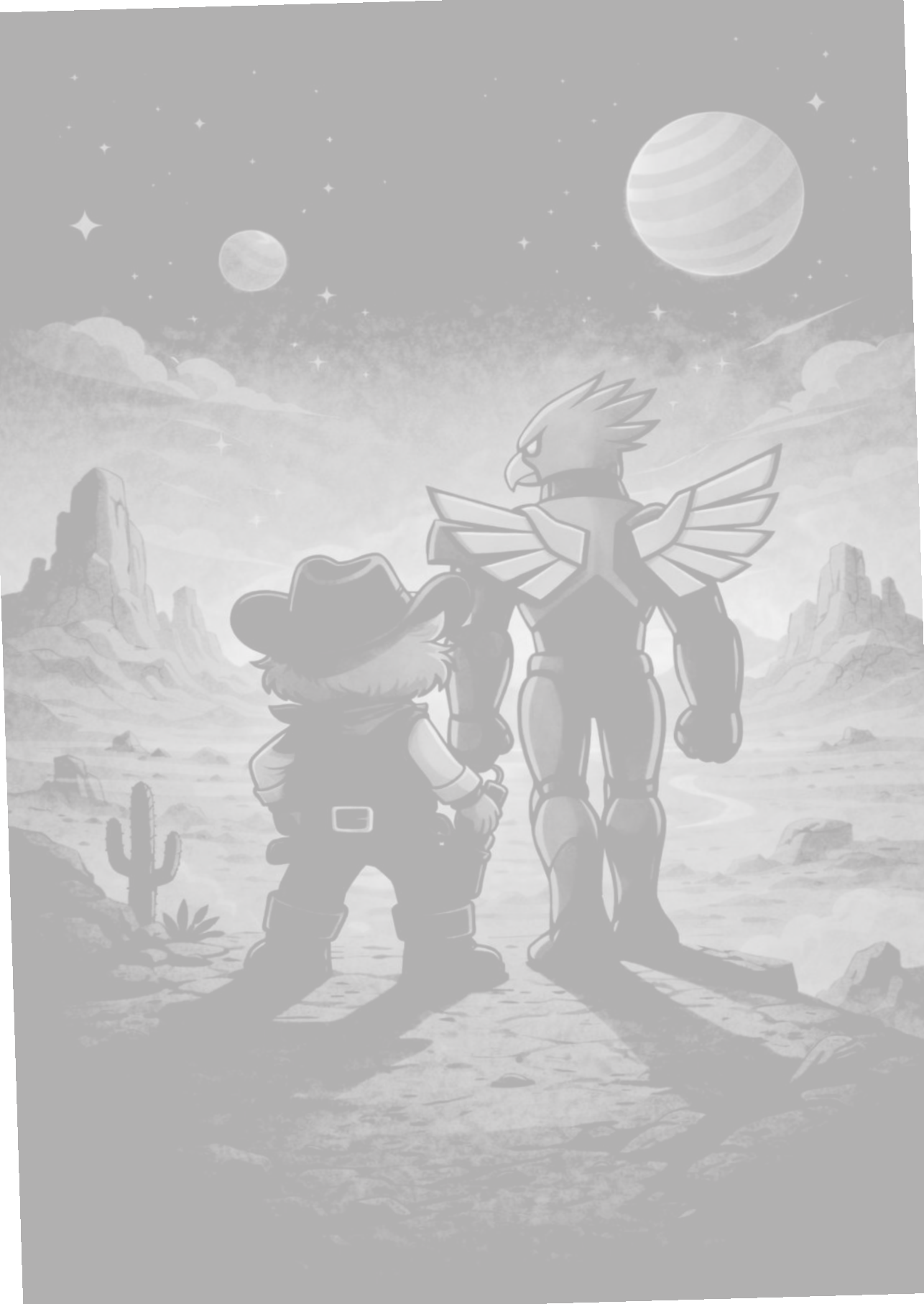




MANGO
EL CAZARRECOMPENSAS GALÁCTICO



Mango, el Cazarrecompensas Galáctico

Andrés Valencia Roldán

Valientes Editores

Mango, el cazarrecompensas galáctico

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Valencia Roldán, Carlos Andrés (Andrés Valencia R), autor
Mango el cazarrecompensas galáctico / Andrés Valencia Roldán ; ilustraciones de Andrés Valencia Roldán. – Primera edición. – Medellín : Valientes Editores S.A.S., 2026.
96 páginas ; 16 x 23.5 cm.

ISBN: 978-628-02-2911-9

1. Literatura infantil colombiana – Siglo XXI
2. Ficción infantil – Ópera espacial
3. Aventuras espaciales
4. Ciencia ficción para adolescentes

CDD: 863.6 ed. 23
THEMA: YFGR – Ficción infantil / juvenil: ópera espacial

Primera edición: marzo de 2026
© Andrés Valencia Roldán, 2026
© Valientes Editores S.A.S., 2026

Valientes Editores S.A.S.
Medellín, Colombia

Ilustraciones: Andrés Valencia Roldán
Diseño gráfico y diagramación: Valientes Editores S.A.S.
JE&ME Sociedad por Acciones Simplificada.
Diseño gráfico y diagramación: Martha C. Galeano.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en forma alguna o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el permiso previo y por escrito de Valientes Editores S.A.S.

Impreso por: JE&ME SOCIEDAD POR ACCIONES SIMPLIFICADA
Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Créditos musicales

“Florecita Rockera”

Letra y música: Héctor Buitrago (Aterciopelados).
Reproducida con autorización.

Con especial reconocimiento a Aterciopelados, cuya fuerza artística ha inspirado a generaciones y acompaña el espíritu de esta historia, especialmente el de Miska, la ardilla más peligrosa del universo.



Para mi esposa,
porque su amor da refugio a animales
que, como Mango,
terminan transformándose en estas historias.





Hay palabras cuyo significado está implícito en su nombre. Podemos encontrar varios ejemplos:

- Pararrayos: está claro que para los rayos.
- Cortaúñas: corta las uñas, sin importar si son de manos o pies.
- Abrelatas: abre las latas.

Aunque algunas pueden engañarnos: su nombre aparentemente explica su definición, pero en realidad quieren decir otra cosa. También existen ejemplos:

- Rompecabezas: no rompe cabezas, es un conjunto de piezas que se deben ensamblar para formar una figura o imagen.
- Aguafiestas: no echa agua a las fiestas, solo se encarga de arruinar la diversión.
- Pelagato: no pela gatos, es alguien que parece insignificante para otros.

¿Y cazarrecompensas? ¿Significa el oficio de cazar para obtener una recompensa? Si eso fue lo que pensaste, acertaste a medias.

Porque en esta historia Mango es un cazarrecompensas. Pero desde el primer día que se inscribió oficialmente como uno de los 35 cazarrecompensas de la galaxia de la Hamburguesa hasta hoy, no ha cazado nada ni a nadie. Y, por lo tanto, no ha obtenido ni una recompensa.

Así que, en este caso, es el sujeto quien le da el sentido, aun cuando parezca expresarse con claridad.

Nota: si dudas de que exista una galaxia llamada "Hamburguesa", puedes buscarla como "NGC 3628". Se encuentra a 35 millones de años luz de la Tierra, en la constelación de Leo.

A estas alturas te debes estar preguntando: ¿Y quién es Mango? Si no lo has hecho, no has puesto atención a la importante información que, te aseguro, vale la pena conocer.

—Como siempre llegas tarde, Mango, casi todas las misiones ya fueron tomadas.

—Jajajaja —rieron algunos de los cazarrecompensas que aún continuaban en la oficina de asignaciones al ver entrar a su tímido compañero.

—¿Aún crees que llega tarde por accidente o sin intención? —preguntó un enorme visku, una especie muy parecida al búfalo terrícola, que cargaba un rifle de plasma en uno de sus hombros.

—¡Varkuun! —gritó Zruuk en su idioma zarkuun. Zruuk era algo similar a una mancha de petróleo que se movía con cierta agilidad en el suelo.

—Tienes razón, Zruuk, es un cobarde: nunca está a tiempo para aceptar ni la misión más simple de la galaxia —respondió el visku.

—No eres un verdadero cazarrecompensas hasta que obtengas una recompensa —explicó en voz alta una ardilla con un casco de cristal

que permitía ver la mitad superior de su cerebro y que, por imposible que parezca, llevaba una nuez incrustada en su masa encefálica. Mango juntó sus diminutas manos y bajó la cabeza. Por más que intentó negar las acusaciones de sus colegas, no tuvo la valentía de mirarlos a los ojos.

Después de unos cuantos segundos, que para él fueron eternos, se acercó a la ventanilla donde atendía el repartidor.

—Dijiste: "casi todas las misiones ya fueron tomadas". ¿Cuál es la "casi" que nadie eligió? —preguntó Mango con curiosidad.

—No creo que sea buena idea que preguntes por ella. Soy el repartidor con más experiencia en esta agencia y he aprendido que, cuando un sobre no especifica la recompensa, significa que nadie podrá cumplirla y quien se atreva morirá al intentarlo —respondió la figura.

—Jajajaja —rieron una vez más los mercenarios en el salón al escuchar la conversación del tierno personaje con la silueta en la taquilla.

—¿Quieres demostrar tu valentía escogiendo una misión suicida cuya recompensa se desconoce? —dijo la ardilla.

—¡Dranek! —lo insultó Zruuk, la extraña mancha sobre el suelo.

—Es cierto Zruuk, ahora no solo es cobarde sino también es un estúpido —recalcó el visku.

—¡Dámela! ¡No importa el botín ni cuál sea la misión que deba cumplir! —dijo con seguridad el peludo mercenario, que dio unos cuantos pasos para estirar sus cortos brazos, intentando alcanzar sin éxito el borde de la ventanilla.

—Jajajaja —rieron una vez más todos en el lugar.

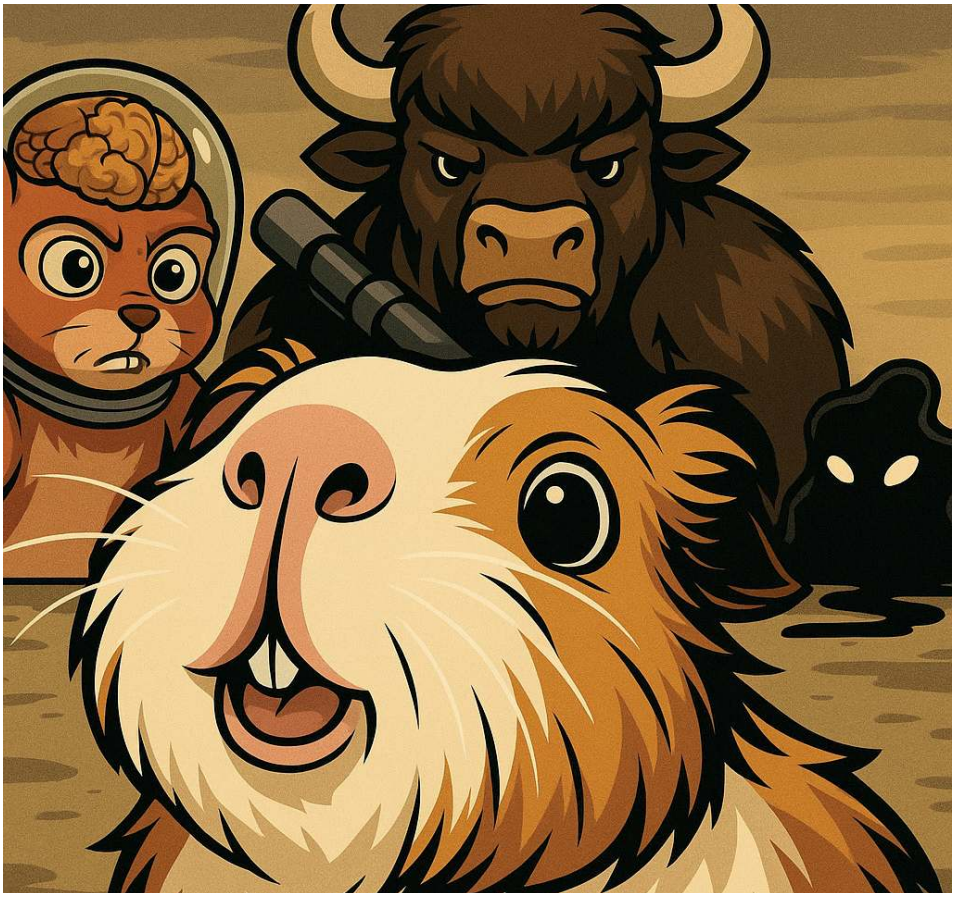
—No está en tu esencia ser valiente. Tu principal arma de defensa es la cobardía: correr y esconderte —explicó la ardilla con la nuez incrustada en el cerebro, saliendo de la agencia galáctica de cazarrecompensas.

¿Ya te preguntaste qué o quién es Mango? ¿Desde hace un buen rato lo quieres saber? Como sea, creo que es hora de presentarte al valiente o al "estúpido" cazarrecompensas galáctico que eligió una misión suicida desconociendo el pago.

Este es Mango visto por el repartidor de misiones:



Este es Mango visto por sus tres compañeros:



Sí, Mango es un conejillo de indias. Y sí, la principal arma de defensa de esta especie de roedor es correr, esconderse o quedarse inmóvil. Es cobarde por naturaleza, y al tomar el sobre con las indicaciones de la misión, por primera vez en su vida fue en contra de sus instintos, pero estuvo en armonía con su alma.

Ahora que sabes que es un conejillo de indias, esta es la tarjeta de batalla de Mango:

Mango

Nivel 99



FORTALEZAS

- Velocidad corta y explosiva para esconderse
- Agilidad para colarse en agujeros pequeños
- Buena capacidad auditiva

DEBILIDADES

- No trepan ni saltan con destreza
- Sus dientes y garras son débiles
- Corazón frágil ante sustos fuertes

Ya conoces más de los conejillos de indias, entonces podemos continuar con la historia.

Mango sostenía en sus manos el sobre con las instrucciones de la misión en su interior, y lo observaba sin atreverse a abrirlo.

Respiró profundamente, y cuando estaba a punto de despegar la pestaña de papel de la carpeta, se dio cuenta de que una pistola Neutrablaster-9 de neutrones apuntaba a su cabeza.

—Sé que conoces el escondite de la gata que he estado buscando desde hace mucho tiempo —dijo la misma ardilla con la nuez incrustada en su masa encefálica, que hacía solo un rato había salido del salón.

—Miska, cálmate, estás amenazando a Mango. Ni él ni ninguno de nosotros tiene la menor idea de dónde está la gata que buscas —explicó la sombra detrás de la ventanilla.

—¡Skriivak! —gritó la mancha en el suelo, pero esta vez el visku no tradujo lo que quiso decir su extraño compañero.

—¿Me estás diciendo que sabes dónde está la gata que busco? —se acercó la ardilla, muy intimidante, a Zruuk.

—Miska, el único que entiende el idioma zarkuun en esta sala soy yo, y no te dijo eso —respondió el enorme visku.

—¡¿Entonces qué fue?! —preguntó la mercenaria con el cerebro a la vista, y esta vez apuntó con su potente pistola al visku.

Mango aprovechó la distracción de su chiflada compañera para huir del peligroso lugar sin soltar el sobre con la misión, la única misión que había elegido desde que se convirtió en un cazarrecompensas. Al salir, aún se escuchaban los gritos de sus compañeros.

—¡Te ordeno que me digas qué me gritó este charco de mocos o todos acá saben que te voy a disparar y voy a colgar tu cabeza en la pared de mi sala como trofeo!

—¡Te gritó que eras una ardilla loca!

—¡No dispares, Miska! —dijo el repartidor, escondiéndose con temor detrás de la ventanilla.

Tarjeta de combate de Miska:



¡Zum! ¡Tchak! ¡Zzzzhrrrmmm! ¡Pummmmmmm!

Fue lo último que alcanzó a escuchar Mango antes de doblar la esquina con rapidez.

¿Ya te preguntaste qué pudo pasarle a la ardilla Miska para tener una nuez incrustada en su cerebro y buscar una gata para vengarse?

Estoy seguro de que respondiste: ¡sí! Así que te voy a contar lo poco que se sabe de uno de los misterios más grandes de esta historia.

Hay varias versiones de cómo llegó este fruto seco al cerebro de Miska. Algunos rumores cuentan que, cuando estaba comiendo, estornudó y, por eso, la nuez viajó hasta su cabeza. En la clínica, al intentar extraer la semilla de la masa encefálica, despertó y huyó del lugar con el trabajo quirúrgico a medio terminar.

Otros dicen que, cuando solo era una pequeña ardilla que trepaba y saltaba árboles de nogal como cualquier otra, una pandilla de gatos se la introdujo hasta su cerebro para ver cómo se comportaba. Pero, en uno de esos giros irónicos del destino, esto le dio una inteligencia superior y, al mismo tiempo, una gran dosis de locura. La combinación de ambas hizo que buscara remover el fruto del árbol de su cabeza, pero abandonó la tarea cuando descubrió que este le daba un gran potencial intelectual.

¿Y cuál es la versión de Miska? Ella ha contado en varias ocasiones que fue víctima de una gata científica, muy inteligente y malvada que hizo terribles experimentos con su cabeza. En un descuido de la diabólica felina, pudo escapar del oscuro laboratorio, no sin antes jurar venganza.

¿También te preguntaste qué pasó en ese salón después de escucharse los disparos de la pistola Neutrablaster-9 de neutrones?

Bueno, si tienes dudas sobre lo que sucedió y no sabes si Miska cumplió su promesa de colgar la cabeza del visku en la pared de la sala,



no puedo contestártelo, porque, al igual que tú, no tengo ni la menor idea de cómo terminó este extraño conflicto.

Mientras tanto, continuemos con Mango y el descubrimiento de lo que será su primera misión desde que inició su carrera de cazarrecompensas.

—*Antes de conocer la tarea que, con valentía, espero que aceptes, debes entender que solo alguien puro de corazón se atrevería a cumplir con el objetivo que encontrarás en las siguientes páginas* —leyó el conejillo de indias, muy concentrado





El Códex del Infinito

Hay una necesidad que comparte cualquier criatura consciente de sí misma, sin importar en qué lugar del cosmos se encuentre: biológica o artificial, de existencia eterna o fugaz, todas están atadas a este impulso, que no es más que la obsesión por buscar respuestas.

Siempre quedaban dudas sin resolver, por más que se avanzara en investigación y desarrollo científico. Al parecer, esto era el límite entre lo material y lo divino. ¿Quién más sino un ser celestial podría poseer por completo el conocimiento?

Yo rompí esa barrera. Luego de mucho trabajo, más del que tú puedas imaginar, construí un dispositivo que llamé "Códex del Infinito", con la capacidad de responder cualquier pregunta.

Antes de que ocurra un hecho, existen opciones infinitas para su desenlace: un universo por cada posible resultado. Imagina un árbol con muchas ramas; cada una de ellas es un futuro, algunas son tan frágiles que colapsan, son insostenibles.

Mi máquina, que no es más grande que un control de videojuego, puede ver cuáles de ellas van a quebrarse. Tras generarse millones y millones de ramas del árbol de los sucesos, una inevitablemente es la que ocurrirá.

Esto no significa que exista un destino, porque con cada decisión que tomas nace un nuevo árbol con diferentes ramas; por lo que la consecuencia sigue dependiendo de la elección. Todo apunta a que las leyes de la física se diseñaron para respetar nuestra voluntad.

Mi Códex no solo pronostica el futuro, también conoce el registro de cada partícula que existe: contiene la información de lo más pequeño a lo más grande, observa el tiempo en bloque, no de manera lineal, sabe lo que fue, lo que es y calcula la mayor probabilidad de lo que será.

Era imposible que, sin ayuda, fabricara un artefacto casi divino. Tuve un compañero, que —con orgullo puedo decirte— supera mi inteligencia. Lastimosamente, está cegado por la ambición y el poder.

Dos preguntas le hice al Códex; la respuesta de la primera rompió mi corazón: con un 99,967 % de posibilidad, mi colega iba a acabar con mi vida con tal de apoderarse de lo que juntos construimos. Mi propio hijo, el dueño de mi amor, sería mi asesino.

Estas últimas líneas hicieron que Mango, impactado por la lectura, apretara con fuerza las hojas y suspiró, tomando aliento para continuar.

La segunda respuesta me permite irme con algo de esperanza: como los afortunados mueren, me dijo que en un 98,979 % este sobre llegaría a las manos indicadas. Lo que nunca sabré es si tú, que estás leyendo esto, aceptarás la misión de encontrar el Códex y hacer con él lo que creas conveniente, pero jamás permitir que caiga en las manos de mi hijo.

Ahora entiendo por qué, si existe un creador, ni siquiera él conoce lo que pasará. El libre albedrío nos da consuelo y, sin él, la existencia no tendría sentido.

Lo irónico de esta situación es que sí existe un propósito, pero no es rígido: se cumple a través de decisiones libres. Estoy convencido de que la creación del Códex tiene un principio que lo guía. Por esta razón, mi decisión,



mi elección, es que debe conservarse y que el elegido —el verdadero responsable anónimo por el cual lo construí— pueda encontrarlo. No sé si seas tú o, al igual que mi hijo y yo, formes parte de la cadena: un eslabón más para que el Códex llegue por fin a su auténtico destinatario.

Lo oculté en el planeta Elyra, donde la noche nunca termina. Si decides aceptar la misión, tu recompensa será poseer el objeto más valioso y poderoso del universo.

Mango terminó de leer y se quedó inmóvil. Únicamente por un motivo podían expulsar a un cazarrecompensas de la Fuerza Interplanetaria Especial de Recompensas y Aprehensión (F.I.E.R.A.), y este era que se negara a cumplir una misión que había conocido. En F.I.E.R.A. tenían un refrán: "Una vez leída, debe ser cumplida".

Jamás un integrante de F.I.E.R.A. se rehusó a aceptar un encargo luego de abrir el sobre; de hecho, existían rumores de que, quien lo hiciera, no solo sería despedido de la agencia, sino que inmediatamente le pondrían precio a su cabeza.

El visku y Zruuk pasaron a toda velocidad frente a Mango. No muy lejos, detrás de ellos, lanzando disparos a lo loco con su Neutrablaster-9 de neutrones, iba Miska.

—No tengo un arma tan potente como la de Miska, tampoco soy grande y fuerte como un visku, ni mucho menos una mancha indestructible como Zruuk. Soy un cobarde conejillo de indias que, después de ver películas de cazarrecompensas, quiso ser uno —dijo en voz alta Mango, mientras con su mano tumbaba una hormiga que subía la pared en la que estaba recostado.

Al cabo de un rato de angustia y de no moverse del lugar donde se encontraba, se dio cuenta de que la misma hormiga trepaba una vez más el muro sin vacilar, y el frustrado roedor la volvió a derribar.

Pero, luego de unos pocos minutos, el diminuto insecto recuperó el trayecto recorrido, dándole sin querer una gran lección al asustadizo cazarrecompensas: si una pequeña criatura tenía tanta fuerza de voluntad para no rendirse y escalar las veces que fueran necesarias, él tampoco abandonaría su sueño de llevar a cabo su primera misión.

—Necesito un buen uniforme que intimide a mis enemigos y un arma tan potente como la de la ardilla Miska —pensó Mango y, sin perder tiempo, fue a su madriguera para contar las monedas que guardaba en una alcancía con forma de bota... o quizás era una bota que había usado como alcancía.

Mango llenó sus bolsillos con el dinero recolectado y se marchó hacia el centro de Fuerte Cassidy, el lugar donde se reunía lo peor de lo peor: cazarrecompensas sin ningún tipo de escrúpulos, comerciantes estafadores expertos en falsificar identidades y documentos, vendedores de chatarra —desde viejas naves hasta armas que poco funcionaban o buenas réplicas de ellas— y cirujanos improvisados que implantaban mejoras tecnológicas.

El corazón de la ciudad era peligroso para cualquier ser que valorara su vida, especialmente para un peludo y tierno roedor. Pero Mango tenía una pequeña ventaja: era conocido por los habitantes de aquel ruinoso y caótico lugar desde cuando era un cachorro.

¿Han escuchado la frase: "Me usaron como un conejillo de indias?" Quiere decir que a alguien lo utilizaron para probar algo sin saber si daría resultado. Pues no es casualidad que nombren a este tipo específico de animal.

Tristemente, los conejillos de indias han sido utilizados durante siglos para probar medicinas, vacunas, tratamientos médicos y en muchos experimentos, incluso de teletransportación. Y así fue como llegó nuestro protagonista hasta un lejano mundo a millones de años luz de su planeta natal, la Tierra: por una prueba fallida de transporte cuántico.



—Cómprame uno de mis ojos biónicos por 35 créditos. Graba todo lo que ves y, por 15 créditos más al mes, libre de anuncios. ¿Qué dices, peludo? ¡Necesitarás un implante óptico! —le ofreció con insistencia una esfera metálica repleta de ojos que recibió a Mango al entrar al desordenado y agitado centro de Fuerte Cassidy.

—Te alargamos 105 centímetros las piernas en 35 minutos. Por fin van a respetarte. Deja de ser insignificante. No te va a doler, amigo. Bueno, quizás un poco en las noches de frío o luna llena, pero valdrá la pena —gritó una extraña criatura que parecía tener largos zancos en lugar de piernas.

Una figura con gabardina de cuero, sombrero y máscara de cuervo saltó frente a Mango, interrumpiendo su camino.

—Te ves muy solo, ratón. Lleva una mascota clonada; tienen algunos defectos genéticos, pero son la compañía que te falta. Escoge la que más te guste, el precio es negociable —dijo la silueta, abriendo de par en par su larga chaqueta para dejar ver un pequeño gato con dos cabezas y tres colas, un cachorro de lobo siberiano con un ojo gigante en la frente y un búho con patas de rana.

Después de esquivar y evitar a un sinnúmero de vendedores de objetos y servicios (que, créeme, es mejor que no los conozcas), entró a la tienda de disfraces de un zorro, o eso parecía, en cuyo rostro se podía ver la malicia que escondía en su interior.

—Mango, ¿así te llamas, verdad? El más famoso cazarrecompensas que aún no obtiene ninguna recompensa. Pero hoy veo en tus ojos decisión. Viniste al lugar indicado, conejillo —lo saludó con exagerada cortesía el tendero.

—Sí, Mango es mi nombre. Señor, ¿le gustan las películas de vaqueros cazarrecompensas en el lejano oeste?

—No sé qué es un vaquero, como tampoco conozco dónde queda el lejano oeste. ¿Es cerca de las ruinas del Coloso?

El conejillo de indias se dio cuenta, por primera vez, de que él era el único en ese planeta tan lejano a la Tierra que conocía las películas de vaqueros. Y, en un breve instante, recordó cómo, siendo una cría, mientras lo mantenían encerrado en una urna de cristal, podía ver a través de ella una pantalla de televisión que mostraba duelos, disparos, persecuciones a caballo y valientes cazarrecompensas en el lejano oeste.



—Pero explícame qué es un vaquero y cómo se vestían; prometo encontrarte algo similar para que te conviertas en uno de ellos.

—Eran valientes y llevaban chalecos y chaquetas de cuero, un sombrero grande, un cinturón donde colgaban su pistola y botas con espuelas. Las espuelas son como estrellitas de metal que suenan *clin-clin* cuando caminas —explicó Mango, emocionado.

—Está bien, vamos por partes: creo que tengo un chaleco que puedo ajustarte a tu medida; sombreros grandes me quedan dos. Justo hoy me llegaron cinturones de cuero con hebilla metálica y botas para niños, niños pequeños. También tengo pañoleta, pantalones vaqueros y camisa.

—¿¡Y las espuelas!? —preguntó el diminuto cazarrecompensas.

—No tengo espuelas, pero hoy es tu día de suerte, conejillo, porque lo que sí te puedo ofrecer es… ven, acércate; no quiero que alguien más escuche lo que tengo para ti —dijo el zorro con misterio.

Mango dio unos cuantos pasos y el astuto vendedor apenas abrió su hocico para decirle:

—Te vendo una Hydroplasma-7000.

—¿¡Una Hydroplasma-7000?!

—¡No alces la voz, conejillo! ¡Nadie puede saber que en esta tienda escondo una Hydroplasma-7000! ¡Sería peligroso! Es un arma prohibida y la más codiciada por cazarrecompensas, piratas espaciales y traficantes. Si se enteran de que la tengo, en minutos estaríamos rodeados de lo peor de la galaxia.

—Es verdad; sería peligroso si se enteran de que escondes en esta tienda una Hydroplasma-7000.

—Muy peligroso —recalcó el zorro.

Mango levantó la mirada por unos segundos y, con decisión, acortó aún más la distancia con el tramposo comerciante para susurrarle en su puntiaguda oreja:

—¿Qué es una Hydroplasma-7000?

—¿¡No sabes qué es una Hydroplasma-7000?! —gritó el dueño de la tienda.

—No levantes la voz; nadie puede saber que escondes una Hydroplasma-7000 en esta tienda —le recordó con ingenuidad el roedor.

—Es verdad, conejillo, tienes razón: una Hydroplasma-7000 es una de las armas más poderosas de esta galaxia.

—¡Wow! ¿Más que el arma de Miska? ¿Una Neutrablaster-9 de neutrones?

—De nada sirve una Neutrablaster-9 de neutrones frente a una Hydroplasma-7000.

—¿Y cuánto cuesta? —preguntó Mango, llevando la mano a su bolsillo.

—¿Cuánto tienes?

—No mucho; esto es lo que he ahorrado en varios años de trabajar en la feria los domingos.

El conejillo sacó todas sus monedas y las mostró al hábil zorro, que, al verlas, le brillaron los ojos.

—La Hydroplasma-7000 vale más que lo que cargas en tus pequeñitas manos, pero hoy es tu día de suerte, conejillo: acepto venderte el arma, la chaqueta de cuero, el sombrero, el cinturón y las botas por lo que traes, solo con una condición.

—¿Cuál?

—No uses la Hydroplasma-7000 sino hasta el momento en que realmente la necesites para salvar tu vida; de lo contrario, malgastarías gran parte de su potente energía. Cuida bien tus disparos —recomendó el zorro.

—Está bien, señor, eso haré. Y cuando cobre mi primera recompensa, prometo darte lo que te mereces.



Mango se vistió como siempre lo soñó: igual que esos intrépidos y audaces vaqueros que veía en la televisión mientras esperaba que los desalmados científicos ensayaran con él la fallida teletransportación.

Se puso la ropa —que más que atuendo parecía un disfraz— con tanta rapidez que no se dio cuenta de que su cinturón le quedaba varias tallas más grandes...